



## ABSTRACTO

Rafael Alberti y Antonio Machado: amistad y tributo

Los amistades desempeñaron un papel significativo en la vida y obra de Rafael Alberti. En su juventud, el entonces incipiente poeta, solitario y enfermizo, sin haber todavía tocado ni prospero en la vida madrileña, nro da una prueba de la urgente necesidad de la proximidad humana en su entorno, cuando intentó ganarse amistades pidiendo el dinero de su Premio Nacional de Literatura en vez de a desconocidos que encontró en su casa (1). Más tarde se revela esta misma necesidad a través de los años del «poeta en la calle», en los que importaba la solidaridad colectiva y la colaboración entre amigos. Ya en el exilio, fue la cordial acogida de parte de las amistades lo que permitió a Alberti vivir mejor en el periodo de su vida en Barcelona. Allí vengó, de entre todos sus amigos y conocidos, a poco ha fallecido Alberti con tanto respeto y fervor como a Antonio Machado. Mais importante, quizás, que las posibles influencias de Machado en la poesía de Alberti son el cariño y la admiración con Alberti siendo hacia él.

Alberti premió estásicas a Antonio Machado a través de su poesía, la cual el joven «martinete en llamas» madrigal, ironizó y apoyó en numerosas: «Con mi hermano Pepe, mi primo Benito Pepe, hoy joven viudo de la guerra de España, solo de memoria sus poemas, que recitaríamos en nuestras inseparables vivas reuniones del Jardín Botánico, o Pintor, o Mondragón, frenzo al creyendo y veo: Gaudíamente» (2), pues Machado no llegó a ser amigo personal suyo hasta mucho más tarde. Antonio Machado recibió de Alberti en reales del jurado que lo elegió al Premio Nacional de Literatura de 1934 por su «Madrileño en feria», entonces titulado «Amor y eterna». Asimismo Alberti pidió la a dar las gracias a todos los miembros del jurado en los primeros meses después de

presentar, no consiguió agradecer a Machado su voto porque éste se hallaba en Segovia por aquella época (3). Su primer encuentro con Antonio Machado, el hombre, fue un impreso y repetido saludo era madrileño en la calle del Círculo. Alberti reconoció la «necesidad de humanizar» que se convirtió festa y olvidoseivamente y pudo tener así la oportunidad de dar las gracias a Machado por el premio de 1934. Alberti nos cuenta que cuando vio a Machado por segunda vez, en su sombra del café «Salón», Machado, después de una colación acogida, le señaló allí dadas cuantas las más ejemplares en un poema de Machado, que habla de compas, «en irredentas quimeras de cigarillos, tan oscuras, según Alberti, habían sido más negro y veloso su libro» (4). Alberti y Machado iban a vivir una frecuencia en la época de la tertulia madrileña del café «Vuelta».

Si fijase una verdadera amistad entre Alberti y Machado a partir de 1933, año en que Alberti fundó Odeón, Pioneras en el servicio de la República. Igual que otros intelectuales, Machado participó en el levantamiento en protesta contra la Agresión al asesinato de la República, cuyo primer acto se celebró en Segovia en 1931, con Machado de presidente. Aunque Machado no trascendió en posada para convertirse por completo en político, apoyó con sus prestigiosas firmas algunas publicaciones militantes. A la tertulia Odeón, por ejemplo, asistió en 1934 un exilio titulado «Sobre una Fraga exquisita que pudiera venir de Italia» (5). Durante este periodo Machado alabó la poesía de Alberti y mostró hacia él natales simpatías, según nos recuerda su artículo que publicó en la «Vanguardia» el 21 de octubre de 1933, así como su «Gloria a David Vilodá» (6). Esta admiración por parte de Machado hacia la República y los republicanos fue recompensada por éstos en el palpitante momento de la refundación. Alberti, como miembro de la Alianza de Intelectuales, invitó a Machado a su exilio en Madrid bajo la protección del Colegio Regiomonte. La última vez que Alberti habría de ver a Machado fue en Valencia en la pensión casa con jardín a las afueras de este ciudad, donde se había establecido Machado con su familia (7).

Es el propio Alberti quien, al ritirar las voces que oyo rezar en su poesía, titula el nombre de Machado en un lugar prominente, reflejo de su Vicente y Gonzalo:

(1) «La tribuna señala: Rómulo Alarcón, Comercio Exterior y Fábrica, Salazar, 1932, pp. 212-23.

(2) «Mujeres amadas». - (Barcelona: Llorente, 1930), p. 47.

(3) Inter, 1934, p. 400 y 423. (Número perdido), p. 294.

(4) Poemas recopilados en el número 5 de 1934, p. 4 de «Centenario» de Alberti. Madrid, 1934. (Número perdido).

(5) Poemas recopilados en el número 5 de 1934, p. 4 de «Centenario» de Alberti. Madrid, 1934. (Número perdido).

(6) Poemas recopilados por primera vez en «Jardín del Real», Valencia, 1933, p. 4 (1934 de número perdido).

(7) «En la noche de la victoria de Valencia, tanto más apasionante ver José Luis Gómez, «Siete siete» y la generación socialista». - (Barcelona, 1932). (Número perdido).

(8) «Centenario» de Alberti, 1934, p. 547.

# Rafael Alberti y Antonio Machado: amistad y tributo [artículo] C. G. Bellver.

Libros y documentos

## AUTORÍA

Bellver, C. G.

## FECHA DE PUBLICACIÓN

1976

## FORMATO

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Rafael Alberti y Antonio Machado: amistad y tributo [artículo] C. G. Bellver.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)